



El SAER de la Clínica propone con este número una reflexión sobre la FE, entendida como el radar, que ve a través de la niebla: la realidad de las cosas que no puede percibir el ojo humano (Gorrier Ten Broom). En este mes de octubre celebramos el mes misionero con la festividad del DOMUD, los Beatos Mártires Hospitalarios (25 octubre, recordamos a los 95 miembros de la Orden Hospitalaria que permanecieron fieles al carisma de San Juan de Dios con su dedicación a los enfermos y a su fe profesada, en tiempos de guerra) y la fiesta de Santa Teresa de Jesús, nuestra santa, gran mística y doctora de la Iglesia: “Quien a Dios tiene, nada le falta, solo Dios basta”

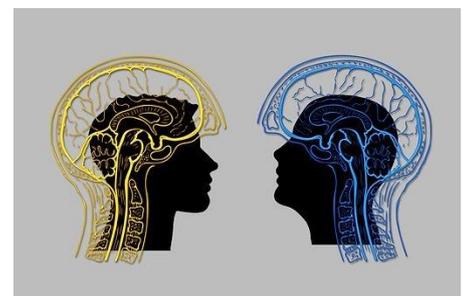
[www.nuestraseñoradelapaz.es](http://www.nuestraseñoradelapaz.es)

## FE Y CONOCIMIENTO

**Lo evidente es a diario el estandarte de los tontos. La duda es la fe molesta del que sabe (Abraham Chlonsky). La fe no le hace feliz a uno, sólo le hace más feliz (Martin Gardner)**

Érase cierta vez un hombre (todos y cada uno de nosotros) que en su infancia había oído contar la hermosa historia de cómo Dios quiso probar a Abraham, y cómo éste soportó la prueba, conservó la fe y, contra esperanza, recuperó de nuevo a su hijo. Sören Kierkegaard (1843, ed. 2016) en Temor y temblor habla, diserta, lucha con la [...] inaudita paradoja de la fe; una paradoja que devuelve el hijo al padre; paradoja de la que no se puede adueñar la razón, pues la fe comienza precisamente allí donde la razón termina. ¿O no será más bien que, la razón empieza a comprender algo, cuando ya se tiene fe? Porque la angustia y el dolor de la paradoja residen en que Abraham no puede hacerse comprender por ninguna persona. Sólo en el momento en que su acto está en contradicción absoluta con lo que siente, sólo entonces sacrifica a Isaac, pero al pertenecer la realidad de su acción a la esfera de la opinión común, es y continuará siendo un asesino... Quien se mueve y vive de la fe no duerme nunca, pues está sometido constantemente a prueba, y a cada instante existe la posibilidad de que, en su angustia, se eche atrás; esta posibilidad puede ser lo mismo, y sobre ello no puede iluminarle ninguna otra persona, puesto que, si alguien pudiera, estaría en tal caso fuera de la paradoja.

La fe es la más alta pasión del hombre. Muchos hay posiblemente en cada generación que nunca consiguen alcanzarla, pero no hay nadie que la rebase [...] Pero quien llega a la fe no se detiene en ella, es más, se enfadaría si alguien le invitase a tal cosa. Sin embargo, tampoco va más allá, hacia algo diferente, pues cuando descubre esto, encuentra otra explicación... Abraham se mueve en la fe, es probado y supera el examen. Otras personas si sitúan en el lado de la razón y ahí se debaten: ‘Lo que quiero es comprender’, ‘lo esencial para mí es la necesidad de comprender’, batalla, diserta y lucha continuamente Hannah Arendt a lo largo de su interesante producción filosófica y política, inmersa en continuas crisis que las sufre en el exterior, aunque más en su interior. Comprender no significa negar lo que nos indigna, deducir lo que todavía no ha existido a partir de lo que ya ha existido o explicar fenómenos mediante analogías y generalizaciones. Comprender quiere decir, más bien, investigar y soportar de manera consciente la carga que soportamos sobre nuestros hombros: y hacerlo de una forma que no sea ni negar su existencia ni derrumbarse bajo su peso. Es mirar la realidad cara a cara y hacerle frente sin prejuicio y estando atento, sea cual sea su apariencia (Cf. Hannah Arendt. El origen del totalitarismo). La razón empieza a comprender en su intimidad, cuando ya se está inmerso en la esfera de la fe que, como se ha dicho, induce a continuas paradojas. Para superar el enfrentamiento entre fe y razón, y conseguir la salud espiritual, se precisa del apoyo espiritual que facilite el crecimiento espiritual. Y el diálogo ayuda a encontrar un sentido desde alguna posibilidad.



## LA FE ENSANCHA LA VIDA

La fe es una de las tres virtudes teologales del cristianismo, es una gracia, un don de Dios. Para poder dar una respuesta adecuada a nuestra fe necesitamos la gracia de Dios, para que nos ayude y mueva nuestros corazones para dirigirnos a Él. El catecismo de la Iglesia católica nos dice: solo es posible creer por la gracia y los auxilios interiores del Espíritu Santo. Pero no es menos cierto que creer es un acto auténticamente humano. No es contrario ni a la libertad ni a la inteligencia del hombre depositar la confianza en Dios y adherirse a las verdades por Él reveladas. Ya en las relaciones humanas no es contrario a nuestra propia dignidad creer lo que otras personas nos dicen sobre ellas mismas y sobre sus intenciones y prestar confianza a sus promesas (como, por ejemplo, cuando un hombre y una mujer se casan), para entrar así en comunión mutua.

En cierta ocasión leí: la fe es como un músculo; crece por levantar pesas. Los pesos son muy variados en la sociedad actual, que vive al margen de Dios, porque ha creado otros dioses; los pesos más comunes son las dudas, la resistencia a creer, las circunstancias tan negativas como la actual pandemia y la rebeldía de muchos colectivos, para cumplir las normas sanitarias que nos protegen a todos, etc. Esta amalgama de situaciones alrededor de nosotros, parece gritar "Dios no está aquí". Sin embargo, la fe crece ante nuevos retos, con los que necesitamos confiar y depender de Dios; cuando tomamos medidas valientes con la mira puesta en lo que Dios espera de nosotros, no cabe duda que Dios se muestra fiel y nuestra fe crece. Debemos vivir siempre en alerta, con nuestras antenas bien orientadas, porque Dios se nos manifiesta a través de personas, experiencias y acontecimientos que nos hablan de Él. Tenemos que tener en cuenta que la fe no es el resultado de nuestras investigaciones, sino que brota siempre de la confianza cada vez más viva que Dios mismo nos va mostrando al revelarse en nosotros. Debemos pedir con humildad y confianza a la Divina Providencia para que nos guíe y nos ilumine en las cosas de Dios, e interceda por nosotros para descubrir su sabiduría.

El papa Francisco nos dice: la fe no es un refugio para gente pusilánime, sino que ensancha la vida. Hace descubrir una gran llamada, la vocación al amor, y asegura que este amor es digo de fe, que vale la pena ponerse en sus manos, porque está fundado en la fidelidad de Dios, más fuerte que todas nuestras debilidades.

*Nada te turbe  
nada te espante  
todo se pasa.  
Dios no se muda  
la paciencia todo lo alcanza.  
Quien a Dios tiene  
nada le falta  
solo Dios basta.*

*(Santa Teresa de Jesús)*

### PARA PENSAR

Del conflicto entre confianza y desconfianza, el niño desarrolla una esperanza, es decir la forma primigenia de lo que, en el adulto, se convertirá en fe (Erik Erikson).

### EL RINCÓN DEL COLABORADOR

La Fe es Gracia, es una forma de conocimiento racional y cierto, proporciona seguridad y confianza porque es "Conocimiento a la Luz de Dios", viene de Dios (Sabiduría Eterna que todo lo abarca, penetra y sondea) y, desciende de lo alto. "La verdad que Dios ha comunicado al hombre sobre sí mismo y sobre su vida se inserta, en el tiempo y en la historia...", recuerda San Juan Pablo II en la "Encíclica Fides et Ratio"; y añade más adelante; "así pues, la historia, es el lugar donde podemos constatar la acción de Dios a favor de la humanidad". Dios ha querido "asumir" la vida humana para hacer sentir aún más su cercanía al hombre. Dios busca al hombre, lo sigue en su profundidad interior, que muchas veces blinda por temor a ser vulnerable.

La naturaleza del ser humano es limitada, sólo la Gracia, definida como actitud magnánima de la benevolencia de Dios, permite que su luz entre a través de las heridas existentes y le ciegue a todo aquello que ya sabe para recibir comprensión de Dios, del Mundo y de sí mismo que desconoce. «La fe es el vínculo mediante el cual, las divinas fuerzas penetran en el alma». La Fe es "Virtud Sobrenatural" capaz de mover la voluntad humana y dotarla de alto grado de conocimiento que le permite penetrar insondables profundidades de la realidad, encontrar a quien todo lo ha creado y vivir la maravillosa experiencia del "Amor de Dios"

**Celia San José**

TCAE Unidad de Patología Dual